EL MATRIMONIO, MISTERIO Y CERCANÍA DEL AMOR DIVINO Y HUMANO

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Los políticos, los sociolólogos, escritores, periodistas,juristas y psicólogos se interesan bajo diversas ópticas sobre el tema del matrimonio. Todo mundo habla de este tema y más de alguno se siente con la suficiente autoridad para pontificar sobre el matrimonio: si es una trampa, si es mejor ser amigos sin compromisos, vivir juntos y estar al margen de toda imposición sea cultural, costumbrista o religiosa. Si debe de ser así de este modo o de otro.La pena es relativización y la trivialización de aquello que es divino y a la vez humano, el futuro de la humanidad; tan plenamente humano que es divino, tan divino que es plenamente humano. Por eso es importante saber lo que su Creador, Redentor y Santificador nos dicen al respecto. “Quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él”(1Jn 4,15). En el matrimonio, es necesario ir a su origen (Gn 2, 18-24). Esto es lo que hace Jesús en Mc 10,6-12: “Pero al principio de la creación Dios los hizo hombre y mujer, y por eso abandona un hombre a su padre y a su madre, se une a su mujer, y los dos se hacen una carne. De suerte que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha juntado que el hombre no lo separe”. Esa alianza de matrimonio es alianza total y duradera. Lo sorprendente del lenguaje simbólico y sencillo del Génesis, para hablar de la igualdad fundamental entre el hombre y la mujer y su complementariedad, lo avala la filosofía contemporánea de la persona; así en Persona y Acto de Karol Wojtyla,- nuestro San Juan Pablo II, y en su Teología del Cuerpo, pone el valor trascendente de la persona. Valora a la persona en la dimensión del ser y de la conciencia: la persona en acto, cuando pone en acto su esencia, es el amor y el amor de alteridad, de apertura al tú para el nosotros esponsal; el cuerpo es epifanía de la persona y de Dios. Pero ante este planteamiento extraordinario nos encontramos con la aberración de quien determina la verdad según la emotividad o el capricho del momento. Según el planteamiento del Génesis, de Jesús y de la Filosofía Contemporánea sobre la Persona de algunos filósofos, entendemos que ni el hombre ni la mujer pueden realizarse, sino en comunión de relación de persona-interpersona. Dios Padre en su dulzura abismal, por la entrega esponsalicia del Hijo, en el mutuo don y mutua caricia, es decir en el Espíritu Santo, consagran el amor de los esposos, como misterio enraizado en el misterio trinitario, como misterio de comunión y de mutua donación. La persona es don, como lo fue Eva para Adán, y Adán para Eva. Es el egoísmo la causa dramática de la separación: soledad, insolidaridad, autojustificación, pseudorrazones. Por eso la realidad matrimonial necesita ser sanada, implicando la totalidad de la persona: cuerpo, espíritu y sensibilidad. El amor de donación es el fondo del misterio esponsal. Dios se manifiesta en la ternura y en la mutua caricia de los esposos. El amor esponsalicio es mantener el corazon llameante cada día; es conservar, alimentar y expresar el romance: mirarse a los ojos, como la caricia del interior, como potencial de acogida; es vivir la empatía, lejos de imposiciones, ya que ésta es el fundamento del diálogo sincero y no del monólogo a dos; es vivir en simpatía,-sentir juntos, el mundo, la familia, los proyectos, la vida. El compromiso maduro, para que el amor humano sea divino, es el compromiso mutuo de hacerse felices, alianza santa: “quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”. Solo el amor sobrevive a todo. Amor que necesariamente es pluridimiensional: amor a Dios, amor al cónyuge, amor a la familia, amor al prójimo , amor a la naturaleza, amor a la vida. El amor no se puede trivializar. El amor es fruto de dos interioridades, donde existe la confianza, la calidez, la ternura y la mutua protección. Para aniquilar el amor, basta descuidarlo. Los detalles, las caricias, las miradas, son su alimento. También hace falta la oración a dos, para que el Dios del Amor, nos acompañe y se manifieste en la relación. La Eucaristía, es el arquetipo de toda entrega conyugal, según von Balthasar. Porque es la entrega de su cuerpo y de su sangre en la cruz y se presencializa en este misterio sacramental que involucra a los esposos. Así tienen que amar en la entrega de donación total.